



9º Encuentro: Formación comunitaria del Catequista

8º programa jueves 27/4/2017

Los cinco puntos de este tema:

1. **Discípulos misioneros al servicio de nuestras comunidades**
2. **Catequistas: creyentes, elegidos y enviados**
3. **El horizonte de la formación: acoger, animar y acompañar**
4. **Formación: itinerario catecumenal con adultos**
5. **Catequistas para la vida plena**

Posible consigna:

- ✓ ¿qué necesidades te parece que son más urgentes, en tu comunidad, en relación a la formación de catequistas?

1. Discípulos misioneros al servicio de nuestras comunidades

El marco que queremos darle a este último tema es: la V Conferencia de Obispos de Latinoamérica y el Caribe que se celebró en Aparecida, Brasil. En los días posteriores al encuentro muchos de los que habían participado nos decían que la síntesis era: un documento muy enriquecedor que nos toca a todos en América Latina encarnar y llevar a lo cotidiano para transformar nuestra realidad pastoral; pero todos coincidían en que lo más importante fue el acontecimiento: un encuentro de profunda comunión con el Señor, buscando consensos entre formas de ver la realidad muy distintas, una comunidad de obispos de distintos lugares sostenidos por la oración de los peregrinos que se reunían en el Santuario enorme de Aparecida y peregrinaban "por arriba de sus cabezas" (ellos sesionaban en los salones del subsuelo) y oraban para que el Espíritu obrara en los pastores. ¡Hermosa imagen de los pastores sostenidos por la fe del pueblo sencillo y fiel!. Una imagen muy significativa de la Iglesia, pueblo de Dios.

En el documento final los Obispos nos regalaron el capítulo 6 dedicado al tema "Formación de los discípulos misioneros" –entre ellos nosotros, los catequistas- y allí se presenta la formación como un PROCESO que tiene cinco aspectos fundamentales:

a) *El Encuentro con Jesucristo.* Es lo que venimos diciendo desde el primer programa: el Señor toma la iniciativa de buscarnos y llamarnos a continuar su misión. Y este encuentro debe mantenerse vivo como hacemos con cualquier vínculo humano y en el caso del Señor lo acrecentamos en la frecuencia del contacto con la Palabra y la frecuencia de los sacramentos. Y en esto también nos "alimenta" el testimonio de la comunidad creyente.

Quienes serán sus discípulos ya lo buscan (cf. Jn 1, 38), pero es el Señor quien los
b) *La Conversión:* esta es la respuesta vital de todo cristiano que descubre a Jesucristo como Señor de su vida y abraza la fe en Él y en la Iglesia por Él fundada.

c) *El Discipulado:* Caminamos junto al Señor creciendo en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, profundizando en el misterio de su persona, de su ejemplo y de su enseñanza. En esto es esencial el rol de la catequesis y el alimento de la Eucaristía.

d) *La Comunión:* Dicen los obispos que... «No puede haber vida cristiana sino en **comunidad**: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. También es acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para madurar en la vida del Espíritu.»

e) *La Misión:* «La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona.»

Casi que es una síntesis del camino que quisimos recorrer en el curso. Pero podríamos pensar que esta formación es propia de todo creyente pero ¿la formación de catequistas tiene algo específico?

Podemos pensar sintetizando la identidad específica del catequista, seguimos un artículo de Mons Víctor Fernández:

A partir de la tarea catequística podemos captar algunos acentos y algunas notas específicas del catequista. Los acentos son características comunes con los demás cristianos, pero que en un catequista se acentúan.

Las **notas específicas** son modos de explicar cuál es la misión propia de un catequista.

a) *Acentos:*

- Dedicación y amor a la *Palabra*:
- Marcada *identificación* con lo que se trasmite, con el mensaje del Evangelio
- Pasión por la *comunidad* fraterna

b) *Notas específicas del ministerio catequístico:*

- Es apóstol del *crecimiento o desarrollo* cristiano a la luz de la Palabra.
- Es apóstol de un *pequeño rebaño*. (conoce a cada uno por su nombre)
- Es un *maestro*, y tiene en común con todo maestro:
 - la *paciencia* con las debilidades, los tiempos, el ritmo y el proceso de cada uno, sabiendo que todo crecimiento verdadero requiere mucho tiempo.
 - la *adaptación* a la forma de ser, a las ideas, a los gustos y experiencias de cada uno, partiendo de lo que los demás están viviendo.
 - La *creatividad*, para buscar constantemente formas nuevas y mejores de transmitir la Palabra, para formarse permanentemente en nuevos recursos, para encontrar ejemplos más claros, motivaciones más bellas, maneras más adecuadas de tratar a los demás, etc.

Los catequistas encaramos nuestra misión como un modo de desarrollar el *diálogo de la salvación*, procurando que el catequizando se integre en la historia de salvación del Pueblo de Dios, escuchando la Palabra, entrando en un diálogo cada vez más intenso con Dios, dejándose transformar por el Espíritu, y transformando comunitariamente la historia.

2. Catequistas: creyentes, elegidos y enviados

Recapitulamos mucho de lo visto hasta hoy:

- Los catequistas somos **llamados por Dios**, quien toma la iniciativa gratuita, sale a nuestro encuentro y nos invita usando para eso alguna mediación (un sacerdote que nos pide, otro catequista que nos invita, un profesor...etc) nuevamente hay un protagonismo de la comunidad creyente.
- Somos **elegidos**, llamados para continuar la **misión** de Jesús: seguir construyendo el Reino, acrecentar la comunidad, acompañar a los hermanos hacia la fe plena.
- **Movidos por el Espíritu** que anima a la Iglesia y suscita nuevas vocaciones. El Espíritu es el que alimenta nuestra espiritualidad.
- **Dentro de la Iglesia** ya que realizamos nuestra tarea en nombre de la Iglesia. Por eso decimos que somos parte de la cadena de testigos, tradición viva que parte de Jesucristo y los apóstoles y llega a nosotros hoy.
- **Al servicio de los hermanos:** animados por el Espíritu y contagiados por el amor de Jesús por todos sus hermanos, nos comprometemos con todo lo humano y nos ponemos al servicio de nuestros hermanos, sobre todo los más pobres.
- **Encarnados en nuestra cultura:** en una situación histórica concreta y abiertos al diálogo cercano y a la escucha de los hermanos: sus interrogantes vitales, sus necesidades más profundas, sus esperanzas, sus dolores.

Por ello es importante pensar en una formación específica que le brinde a los catequistas:

- La posibilidad de recorrer un itinerario de estilo catecumenal: fuerte acento en lo comunitario y respetando las etapas de todo proceso humano,

- Una fe sólida: siendo capaz de dar razones de lo que implica su fe en lo que la Iglesia enseña sobre Jesús, su vida, sus enseñanzas y la obra de salvación.
- Un conocimiento profundo del mensaje cristiano
- La posibilidad de madurar como creyente que libremente acepta la propuesta de la Iglesia para seguir al Maestro
- Un ámbito de oración y celebración en comunidad
- Herramientas para que sea un eficaz comunicador del mensaje
- Un talante misionero que no baja los brazos
- Un ámbito para crecer como testigo de la fe
- Un conocimiento cabal de la realidad socio-cultural en la que está inserto y con la que se compromete a fondo

3. El horizonte de la formación: acoger, animar y acompañar

Podemos marcar tres claves de la formación de catequistas:

Acoger – Animar – Acompañar

- La **Acogida pastoral**, es fiel a la recomendación de Jesús: **el amor**

«Les aseguro que lo que hayan hecho a estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo han hecho» (Mt. 25, 34-40)

Todos necesitamos una Iglesia acogedora.

Los no acogidos...están al margen.

Acoger es incluir en la comunidad.

Dios es acogedor... es una rasgo distintivo de Dios Padre.

La acogida es lo propio de los encuentros verdaderos, implica misericordia, ternura, comunión, solidaridad por eso es signo del Espíritu que no niega a nadie su presencia y a cada uno lo recibe desde lo más íntimo de su propio ser.

Una imagen necesario: la Iglesia hoy debe hacerse comunidad de calidez, hospitalitaria. Una Iglesia amiga, cercana, solidaria que muestre al mundo el rostro paterno y el corazón materno. Una Iglesia que vaya en busca de las personas y no se quede esperando que vengan a las parroquias.

Si somos acogedores estaremos dando un servicio y expresando nuestra fe de modo significativo.

Acogida que es gestación de vida...abrir el corazón y abrirse al otro...el modelo es María que se abre a la voluntad del Padre y engendra Vida...

Implica la necesidad de descentrarse de uno mismo, amar como Dios nos ama y dejarnos amar por Él

El acoger es la puerta de entrada, es un encuentro significativo que deja huella. Pensemos en la Visitación, modelo de acogida

- La **animación pastoral**, que es don del Espíritu: **la esperanza**

«Mi Señor me ha dado una lengua de discípulo para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me despierta el oído para que yo escuche como los iniciados» (Is. 50,4)

Somos servidores de la esperanza: esto implica alentar, consolar, liberar, animar, proclamar el tiempo de salvación.

Cuando suceden las crisis en la fe, la esperanza y el amor: la fe se oscurece, la esperanza vacila, el amor se cansa.

El Señor en persona nos anima: nos da ánimo (Espíritu), eso da sentido a todo, nos conduce a las fuentes de la Vida plena. El Señor es el que renueva todo.

Por eso en un ámbito de formación debemos hacer amable y visible el rostro del Señor hoy a todos.

El animar es infundir espíritu, aliento. Se trata de una mirada de amor, una presencia sanante que nos da razones para vivir, se vincula a la esperanza.

➤ **El acompañamiento pastoral, una *fe viva, operante y eficaz***

«Así como el Padre me ama, así los he amado yo; permanezcan en mi amor» (Jn 15,9)

Vemos en los relatos de las grandes vocaciones: siempre hay alguien que invita, alguien que acoge, alguien que anima y alguien que acompaña...en la comunidad. Se trata de permanecer en el amor. Es la actitud más fraterna de caminar al lado de otro dejando que haga su camino pero seguir estando a su lado. Compartiendo el camino del dolor, del perdón y de la generosidad.

Es la actitud de Jesús con Pedro: perdonando, respetando el tiempo y la fragilidad del otro. Sin reproches pero marcando el camino a la Vida plena.

Implica:

- Creer profundamente en el otro.
- Mirar con los ojos de Dios
- Esperar contra toda esperanza.
- Ser padre, madre, hermano como parte de una comunidad de amor

El acompañamiento es una relación paterna y materna, no solo fraterna. Es una relación de **fe**, no solo de amistad. Una relación sin apegos, un acto de entrega. Es una gracia, no una imposición.

4. Formación: itinerario catecumenal con adultos

Es importante pensar en la formación de los catequistas como un itinerario similar en estilo, forma y organización a un catecumenado de adultos. Vamos a mirar algunos textos del Magisterio:

➤ **FORMACIÓN en el Directorio Catequístico General (DCG) – nº 233 a 251**

- Se busca que sea un **comunicador del Mensaje** y **animador** eficaz de todo itinerario catequístico en sus **4 etapas**:

- a) anuncie a Jesucristo,
 - b) de a conocer su vida en el marco de toda la Historia de Salvación
 - c) explique el Misterio del Hijo de Dios hecho hombre por nosotros
 - d) ayude al catequizando a identificarse con Cristo en los sacramentos de iniciación.
- ... no lo **abandone**.... que camine con el otro...

➤ **¿cuáles son los CRITERIOS** de la formación?... que adquiera:

- Una fe profunda y que dialogue con las necesidades evangelizadoras actuales.
- Clara identidad eclesial y honda sensibilidad social

- Un concepto de catequesis que la Iglesia promueve... como formación cristiana integral, itinerario de iniciación a la vida cristiana
- Catequista que sepan integrar: ortodoxia y ortopraxis, las verdades de fe y lo significativo de la fe, el sentido social y eclesial.
- La pedagogía de Dios en el marco de la Revelación.
- una formación experiencial donde lo comunitario es clave

➤ **DIMENSIONES de la formación...**

SABER... aprendizaje teológico.... no se trata de crear un a "mini facultad de teología" sino de conocer los contenidos teológicos mediante una metodología catequística... solo el que experimenta un proceso o itinerario catequístico podrá luego ser catequista de otros. (Analogía con metodología de taller) Conocimientos mínimos del hombre y sus relaciones. (DCG 240 / 1)

SER... la espiritualidad.. el catequista debe nutrirse siempre de la fuente de donde recibió el llamado... San Alberto Magno: plenitud de vaso, de canal y de fuente... diferencias las tres (en el anexo). Continua conversión, asiduidad en los sacramentos y plena inserción en la comunidad (que tenga un profundo amor por LO DIOCESANO versus las "quintitas") Replanteo permanente de la propia fe y su vivencia

SABER HACER... catequesis es tarea práctica... por eso es importante conocer el método propio de la catequesis a partir de la PEDAGOGÍA DE DIOS (DCG 244 / 45)

Nosotros agregamos...

SABER ESTAR... acompañando a los hermanos en el camino...las ciencias humanas (DCG 242 /43) nos ayudarán a comprender mejor la situación de todo hombre y saber acompañar sus procesos de crecimiento y maduración en la fe. El acompañamiento es clave en todo proceso de formación.

➤ **FORMACIÓN catequística en sus distintos niveles... un documento argentino... 1997**

▶ **98 a 106.** Finalidad y naturaleza de la formación para la vocación y misión específicas:

- Modelar un discípulo,
- gestar un animador eficaz, según la originalidad propia de la pedagogía de la fe,
- que sea una escuela que los capacite para la comunicación,
- servidor y oyente de la Palabra que anuncia,
- búsqueda de la inteligencia de la fe teniendo en cuenta la diferencia entre TEOLOGIA (estudia el dato revelado) y CATEQUESIS (educa en la fe y trasmite en fidelidad a la pedagogía de Dios). En la **teología** la fe

es objeto de estudio, en la **catequesis** la fe es objeto de comunicación, práctica y experiencia vital.

- El formador... maestro, educador y testigo, con inserción eclesial.
- Criterios inspiradores: eclesialidad, integralidad, honda sensibilidad social, actitudes de discipulado, escucha, oración, servicio y búsqueda comunitaria como inherentes a la hora de formar catequistas.

➤ **FORMACION en el Juntos para una evangelización permanente – Nº 96 - 119**

«Los catequistas transmiten –enviados por el Obispo– las enseñanzas de Cristo, y consolidan la inserción de los catequizandos en la Iglesia. Por eso, tienen que ser formados en el hondo espíritu comunitario de la fe, la esperanza y la caridad. Con este estilo de vida promovido por las virtudes teologales, podrán tomar conciencia de ser peregrinos y contemplativos, sin dejar de lado la encarnación y compromiso con la realidad » (nº 114)

➤ **CENTROS DE FORMACION**

▶ Distinguimos los niveles o cauces en la formación:

- básica o inicial **a escala parroquial** (decanatos),
- seminarios catequísticos, profesorados o formación a distancia o semi-presencial **a escala diocesana o regional**
- superior **a escala nacional**

5. Catequistas para la vida plena

Hay una imagen muy fuerte de la serpiente que cuando comienza a envejecer, a arrugarse y a oler mal, busca dos piedras juntas para rasparse hasta eliminar toda la piel vieja y queda "casi en carne viva" para que aparezca la nueva piel... en determinados momentos de nuestra vida personal, de nuestra vida comunitaria, de nuestra tarea pastoral... hay que buscar las dos piedras adecuadas.

- Se madura pasando por la estrechez de las dos piedras... el hombre exterior tiene que ser "raspado" para que el interior se renueve día tras día.
- Hay que dejarle el espacio al Señor para que sea Él quien nos renueve personalmente, comunitariamente y haga nueva nuestra tarea... poniendo nosotros todos los medios para que eso sea posible:
- La condición para que "nacimiento de Dios" en el hombre es la vuelta al interior
- El alma debe establecer paz y silencio en su interior y recogerse en sí no para evadirse de la realidad sino para encontrarse con lo más profundo de su ser
- En ese silencio interior la Palabra de Dios puede ser oída y aceptada...y así "nace" Dios en el hombre como ocurrió en María... que encarna la Vida plena

«María fue colmada de gozo porque Dios, nacido en ella espiritualmente, se hizo carnalmente de ella» (San Agustín)

- La crisis...por renovación o crecimiento es bienvenida...es la oportunidad para que Dios actúe y rompa nuestra dureza para que la vida se abra camino... y que el Señor haga nuevas todas las cosas!

*...«El fin de una comunidad no puede ser sólo ofrecer a sus componentes un sentimiento de bienestar. Su objetivo y su significado son más bien hacer que todos los miembros puedan incitarse unos a otros, día a día, a recorrer juntos el camino de la confianza, con madurez, con lealtad y en medio de la afectividad; que puedan aclarar los malentendidos que se producen; que puedan resolver los conflictos y, sobre todo, que **puedan arraigarse en Dios**. Y es que, en una comunidad, sólo podremos vivir bien a la larga **si dirigimos de continuo nuestra mirada a Dios como nuestra verdadera meta y causa última de nuestra vida**»...*

A. Grün, A onore del cielo, come segno per la terra, Brescia 1999, p. 151

Idea que queremos destacar al final:

en una comunidad, sólo podremos vivir bien a la larga si dirigimos de continuo nuestra mirada a Dios como nuestra verdadera meta y causa última de nuestra vida...

TEXTOS PARA REFLEXIONAR:

Habla San Alberto Magno de **tres tipos de plenitudes:**

Los hombres con plenitud de **VASO**

Se llenan de virtudes y de ciencia

Tienen virtudes pero no las comparten.... se quedan **solos**

Los hombres con plenitud de **CANAL**

Hablan y hablan

Hacen y hacen cosas

Dan y no retienen... se quedan **vacíos...**

Los hombres con plenitud de **FUENTE...**

Como el manantial de las montañas

Se alimentan de lo Alto,

Dan de lo que tienen en el alma,

Encienden llamas alrededor, sin apagar la propia,

Dan sin vacilarse, sembrando y regando con esperanza

Son, de la mano del Padre, **fuentes de vida para otros....**

Querido Jesús:

nos enseñaste con **palabras** y con tu **ejemplo**
cuál es la **misión** y el **objetivo** de la Iglesia, tu pueblo,
para que ella sea, en medio de la humanidad,
la gran manifestación de la **presencia**
de Dios Salvador,
sin tener en cuenta la raza,
el color o la cultura de cada pueblo,
porque todos por igual estamos **llamados**
a participar del **Reino**.
Por eso le pedimos a Dios, por tu intermedio,
que toda la Iglesia, como esta comunidad,
sepa hacerse **todo para todos**
a fin de que la Buena Noticia
sea divulgada y conocida
por todos los que buscan
la verdad con sincero corazón.
Te pedimos que envíes tu Santo Espíritu
como lo enviaste sobre los Apóstoles en Pentecostés
para que no sólo vivamos **conforme a tu Palabra**
sino también para que **seamos una comunidad misionera**.

AMÉN
.....

Para recibir el certificado final del curso les proponemos leer el siguiente artículo que es una reflexión del Hno Enzo Biemmi sobre el texto de Hch 8,26-40 del bautismo del etíope. Y que puedan enviar a discipulosdelcamino@isca.org.ar una reflexión breve de dos carillas como máximo respondiendo a la siguiente
CONSIGNA DE TRABAJO FINAL:

- Te pedimos que leas atentamente el artículo sobre el texto del Libro de los Hechos
- Luego te proponemos que pongas por escrito tres notas que te parezcan centrales para la tarea de un catequista

"De Jerusalén a Gaza"
Hacia una espiritualidad del catequista como compañero de viaje

Por Enzo Biemmi¹ Revista "Lumen Vitae"
Vol. LXXI, n°1 – 2016 (pp. 39-45)

¹ Enzo Biemmi es un religioso perteneciente a la Congregación de los Hermanos de la Sagrada Familia. Es profesor ordinario de Catequética en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Verona y en la Facultad de Teología de Padua. Luego de haber asumido durante 9 años la tarea de Presidente del Equipo Europeo de Catequesis (EEC), coordina un proyecto de investigación y de análisis de las prácticas pastorales de evangelización, intitolado "proyecto segundo anuncio" (www.secondoannuncio.it)- Dirección: 3 vía Fontane di Sopra, I-37129 Verona, email: enzobiemmi@gmail.com

El relato del encuentro entre Felipe y el eunuco en el libro de los Hechos (Hch 8,26-40) se encuentra entre los preferidos de la catequesis junto al de los discípulos de Emaús (Lc. 24,13-35); en cierta manera es su reflejo. Lucas, efectivamente, construye el encuentro paradigmático entre Felipe y el Etíope en paralelo con el de Jesús y los dos que se alejaban de Jerusalén. Se trata en los dos casos de una parte del camino hecha juntos que se transforma para los protagonistas en una experiencia de evangelización. La diferencia es ésta: aquél que era el anunciador (Jesús) es ahora el anunciado. Pero el estilo de acompañamiento de la comunidad cristiana es el mismo que el de su Maestro. Releemos ese relato tratando de reconocer en él los grandes trazos de la espiritualidad de todo catequista evangelizador. Se trata solamente de algunas sugerencias que tratan de hacer captar la riqueza inagotable de este relato.

La nota dominante de todo el texto es clara: el principio inspirador de toda la acción catequística es el Espíritu Santo. Sólo el Espíritu es verdaderamente competente para conducir a la fe en Jesús el Señor y también para poner en el corazón y en la boca del evangelizador las palabras y las actitudes adecuadas para una mediación discreta y eficaz.

La catequesis es "espiritual" en la medida en que se presenta como diaconía del Espíritu Santo. Los rasgos de esta diaconía espiritual pueden ser sintetizados en 7 párrafos.

Mantenerse en la ruta "desierta" con esperanza

El ángel del Señor (el Espíritu) envía a Felipe a una ruta desierta en dirección a Gaza, en pleno mediodía. El Espíritu quiere una "Iglesia en salida". Felipe deja Jerusalén, la ciudad santa del templo, hacia un camino que conduce a una ciudad profana. Es el paso que son llamadas a dar nuestras comunidades cristianas. Luego de un largo período de cristiandad sociológica, nos encontramos arrojados a una ruta desierta, donde las referencias religiosas personales y sociales parecen haber desaparecido.

El camino desierto representa a la historia y la cultura cuando ellas no se reconocen más en los códigos religiosos habituales. El Espíritu invita a la comunidad cristiana a mantenerse de buen ánimo ante esta cultura aparentemente "desierta" y a no dejarse ganar por la nostalgia de los tiempos pasados, habitando con esperanza los espacios de vida humanos y sociales, en la certeza de que las mujeres y los hombres de hoy siguen siendo *capaces de conocer a Dios. (capax Dei)*

Aquí está la primera dimensión espiritual del catequista: recibir con alegría la invitación del Resucitado a habitar la "profanidad" de este tiempo con confianza y esperanza.

Saber escuchar la pregunta por el sentido

En esta ruta desierta, Felipe, contra todo cálculo humano y toda previsión razonable, es sorprendido por una presencia. Lucas nos comunica esta impresión de sorpresa y admiración con un "he aquí"², al que sigue la descripción de un personaje extraño: "un eunuco etíope, ministro (...) de Candace, la reina de Etiopía había ido en peregrinación a Jerusalén" y que está leyendo el profeta Isaías. Por la disponibilidad de evangelizador que tiene Felipe se concreta un encuentro que sorprende con un hombre que viene de lejos y que está estigmatizado por su condición marginal y despreciada de eunuco.

² La Biblia del Pueblo de Dios no incluye esta expresión. La Biblia Latinoamericana nos ofrece "y justamente", una expresión que parece referir mejor a esta expresión: "et voici" o "ecco" de la traducción italiana de www.vatican.va

Lo que sorprende a Felipe es que este hombre tan insólito esté en una búsqueda religiosa! En esta persona ya está la presencia de Dios.

La delicadeza del evangelizador se muestra en la receptividad frente a las inquietudes y los deseos que expresan las personas de modos tan diversos, en su capacidad de leer las historias de vida en cuyo seno se esconde la pregunta por el sentido.

Las personas, aparentemente superficiales, tienen una gran necesidad de vida y cuando encuentra adultos que las escuchan sin moralismos ni prejuicios, manifiestan una necesidad de infinito que no es menos profunda que la de los jóvenes y adultos de otros tiempos.

La *segunda característica de la espiritualidad de un catequista es saber ver a Dios en todas las personas.*

Hacer camino al ritmo del paso de aquel que acompañamos

Si observamos el recorrido de Felipe con el eunuco etíope, lo vemos caracterizado por una pedagogía del acompañamiento claramente calcada sobre la del Resucitado con los peregrinos de Emaús. Esta pedagogía está detallada en una serie de verbos significativos: "encontrar, correr hacia, escuchar, subirse, sentarse a su lado". Así describe el proceso delicado y profundo por el que se entra en relación con una persona.

En esta primera parte, Felipe es pasivo: se limita a entrar auténticamente en relación. Su única palabra es una pregunta estimulante que provoca en la persona una toma de conciencia y un pedido de ayuda: "*¿Cómo lo puedo entender si nadie me lo explica?*".

El acompañamiento requiere la capacidad de acercarse con respecto a aquél que busca y se pregunta. Los modos y tiempos no están preestablecidos y ciertamente tampoco los puede imponer el que, como evangelizador, acompaña el camino de descubrimiento de la fe. Son señalados por el camino interior y la apertura progresiva de aquel que busca. La actitud de ausencia de control y de poder sobre la fe del otro requiere una atenta paciencia, la capacidad de captar el momento de gracia que se manifiesta en el otro, una atención para responderle con disponibilidad e inteligencia, una apertura difícil pero fructífera para descubrir caminos personalizados.

La tercera dimensión de la espiritualidad del catequista es ponerse al servicio del camino interior de las personas, dejándose programar por sus tiempos y sus ritmos más que programar nosotros el camino. Es una fase de escucha activa, capaz de ofrecer interpelaciones que permitan a la persona dar el paso que no haría sola, pero su paso, no el nuestro, según sus tiempos, no los nuestros.

Evangelizar a Jesús

Le relato de Lucas nos dice luego, en un versículo muy denso (8,35), que Felipe toma la palabra y "*le evangelizó a Jesús*". Es difícil explicar la fuerza de esta expresión: "*Evangelizar a Jesús*" (anunciar la Buena Noticia de Jesús) quiere decir anunciar a Jesús como significativo para la vida de una persona. No sabemos qué le dijo exactamente Felipe al eunuco. Pero podemos deducir dos cosas:

- Como surge del texto comentado, el Servidor sufriente, fue un anuncio que iba directamente al corazón del Misterio Pascual en relación con la experiencia de muerte del Etíope, un hombre que experimentaba por su situación una vida "arrancada de la tierra" y sin descendencia.

- Fue un anuncio creíble, porque el eunuco lo ve ya realizado ya en la persona de Felipe. Sin esta segunda característica del testimonio, las palabras de Felipe no hubiesen producido la confianza y el abandono.

Es la *cuarta característica espiritual del evangelizador*. No se evangeliza si no se llega a traducir el anuncio del Evangelio a partir de la situación concreta de las personas y si, al mismo tiempo, no se presenta la propia vida como una prueba viviente de la misericordia de Dios.

La catequesis no es la comunicación de una doctrina, la catequesis consiste en contarle a los otros lo que, por la gracia, hemos llegado a ser.

No poner obstáculos

Después el anuncio de Felipe, el eunuco le hace una pregunta: "*¿Qué me impide ser bautizado?*", ¿que de aquí en adelante forme parte de la comunidad de los salvados? En el lenguaje del evangelio de Lucas y de los Hechos de los Apóstoles, este impedimento que expone el eunuco es aquel que muchas veces es puesto por la comunidad cristiana. Basta con pensar en los Apóstoles que impiden a los niños acercarse a Jesús (Lc 18, 15-17); en los fariseos que con sus modelos religiosos impiden entrar al Reino de los Cielos (Lc 11,52); en los discípulos que quisieran impedir que los demonios sean expulsados por alguno que no es de su grupo (Lc 9,49); en Pedro en el episodio de Cornelio, cuando la comunidad le reprocha haber bautizado a un pagano (cf. Hch 10,47 y 11,17). La pregunta del eunuco se comprende en ese trasfondo. Parece un grito de protesta contra los prejuicios que aún están presentes en la comunidad cristiana.

Este grito nos lleva a nuestras comunidades cristianas. El prejuicio, sutil, de que los pobres y aquellos que son marginados sociales, aquellos que no responden a un cierto modelo religioso, aquellos que son moralmente frágiles, constituyen una presencia que desentona en la comunidad cristiana; este prejuicio puede habitar aún el espíritu de ciertos cristianos. Puede haber resistencias y sospechas entre los practicantes tradicionales frente a aquél que, quizás por recorridos difíciles ha llegado a entrever en el evangelio de Jesucristo una esperanza de salvación para su vida y su historia tortuosa. Sería triste que luego de haber proclamado y planificado la búsqueda de aquellos "que están lejos", las comunidades cristianas se muestren poco acogedoras o incluso hiciesen sentir incómodos a aquellos a quienes Dios, de manera inesperada, ha hecho "prójimos". La protesta del eunuco se eleva contra el peligro de rigidez y de cerrazón, cuando finalmente ha comprendido que en Jesucristo está la esperanza de salvación también para los marginados y desesperados.

Tenemos aquí la *quinta característica de la espiritualidad del catequista*. Consiste en abandonar todo prejuicio para creer que todos y todas, sea cual fuere su vida, son dignos del Evangelio y que los más pobres son los más aptos para recibirlo.

Rehacer juntos el camino de la fe

El texto presenta, luego, un pasaje muy interesante. "*Ordenó que detuvieran el carro; ambos descendieron hasta el agua y Felipe lo bautizó*" (Hch 8,35). Encontramos en este versículo una acción conjunta e individual. La acción conjunta es la de inmersión en el agua: evangelizador y evangelizado descienden juntos al agua. Esta inmersión recuerda simbólicamente la experiencia del Misterio Pascual. Lucas, en su relato, insiste en este punto: "*ambos*", "*Felipe y el eunuco*". El texto

parece sugerir que aquel que acompaña a otro en el camino de la fe no puede quedarse afuera: está llamado a volver a recorrer en diferido, a partir del otro, el itinerario de fe ya realizado.

La acción individual, atribuida solamente a Felipe, es la de bautizar. Así se marca una asimetría: es Felipe quien bautiza, como signo de la comunidad. Hay, entonces, un camino recorrido juntos, una experiencia pascual compartida y, seguidamente, un gesto que sólo puede hacer el evangelizador.

Tenemos así una *sexta dimensión de la espiritualidad del catequista*. Se trata de comprometerse realmente en el camino de la fe de la otra persona. El evangelizador debe correr el riesgo de un nuevo comienzo a partir del otro. Este nuevo comienzo lleva al propio catequista a "creer de otro modo", recibiendo de aquel a quien acompaña una especie de nueva iniciación. Y al mismo tiempo queda preservada una diferencia, no de dignidad sino de servicio, la comunidad da aquello que ha recibido.

Saber desaparecer

Para terminar, es oportuno subrayar que el texto finaliza indicando que el Espíritu arrebató a Felipe y lo llevó lejos, en tanto que el eunuco continuó su camino con alegría.

Este último aspecto tiene una importancia fundamental para todo catequista. Señala la necesidad de dejar todo el lugar a la acción del Espíritu y al camino personal de los sujetos. El acompañamiento procura confiar las personas a la acción del Espíritu y a su libertad. Esto significa que la tarea de la catequesis tiene una finalización. Es bueno que, habiendo acompañado a la persona, el testigo se retire, para que pueda desarrollarse plenamente la libertad personal bajo la acción del Espíritu, en las direcciones que nosotros no podemos imaginar. El acompañamiento renuncia a verificar los resultados. Nosotros sembramos, otro cosecha, pero sólo Dios hace crecer.

Aquí se ubica una última *característica de la espiritualidad del catequista*. Es el carácter provisorio y limitado del servicio de la catequesis, que se completa en el momento en el que el catequista se retira.